

## ENCARGO 2

**Describir lo que se llama de algún modo el arjé de este universo que los rodea. ¿Qué vemos, qué miramos, cuáles son todas las cosas? Como vemos por primera vez, no podemos nombrar las cosas como actualmente las conocemos.**

### LA PRIMERA EXPERIENCIA

*“Variadas y legítimas son las formas de leer. Sea con tedio entrecortando la lectura por fatiga o ensueño, sea por distracción suspendiéndonos. Otras por real gusto que es el surco de la cultura con la que maduramos, o por ilustración a fin de lucirnos en los reflejos del recuerdo. A veces, las menos frecuentes, la lectura nos toca, nos despierta, nos advierte o nos llama. No importa el modo como sucede, pero se nos transforma en un toque, en un llamado. Puede decirse entonces que la lectura nos acaece como una experiencia. Heidegger decía para definir la experiencia que la mejor expresión para comprenderla es la expresión popular ‘se me cayó la casa encima’ o ‘se me cayó el mundo encima’. Cuando algo a uno se le cae encima hay experiencia. Ella abre, provoca una pregunta, al par que trae o insinúa respuestas al modo como una herida alerta y revela el cuerpo.”*

ENEIDA – AMEREIDA, GODOFREDO IOMMI.

1982

Desde las preguntas iniciales ¿Cuál es el arjé de todas las cosas? y ¿qué vemos, qué miramos, cuales son todas las cosas?, entendiéndonos como griegos, que por primera vez ven aquello que les rodea y que aparece novedoso, es necesario señalar antes, toda la complejidad que representa el desprenderse y despojarse de todo lo conocido y “des – atravesarse” de la cultura propia, para poder mirar por primera vez, como si fuésemos niños.

Por consiguiente, la pregunta –que es consecuente y a la vez causante de las anteriores- debiese ser ¿cómo nos despojamos de todo lo conocido y de lo que somos para poder preguntarnos por el arjé de todas las cosas que nos rodean?

Parece así indispensable retroceder hacia los inicios, hacia el origen, para mirar y luego nombrar aquello que vemos y que nos rodea. Y una forma, que ya bastante cercana es para nosotros y para nuestra Escuela, es la observación, que es precisamente una invitación a re mirar las cosas, como si fuera la primera vez y preguntarnos por ellas, permitiéndonos pensar y ver todo aquello que antes no, dejando de lado toda concepción o significación previa.

*“ ‘Observar’ sería entonces esa actividad del espíritu (y del cuerpo) que nos permite acceder, una y otra vez, a una nueva, inédita, visión de la realidad.”*

SOBRE LA OBSERVACIÓN, FABIO CRUZ  
2003

Considerando lo anteriormente expuesto, realicemos el ejercicio de ser griegos y ver por primera vez.

*Comienza a sonar algo, una y otra vez. Me despierta y veo que es una tabla, iluminada sobre la que hay garabatos. Enseguida miro hacia arriba y veo gris. Luego veo hacia la izquierda, unas telas caen desde arriba, largas y anchas. La luz pasa por las telas, iluminando levemente hacia arriba, hacia lo gris, y hacia mí. Me acomodo en busca de asiento y veo que tengo encima una serie de paños, todos de distintos colores. Hacia al fondo, donde se encuentran mis pies, hay 3 animales, apilados uno sobre otro: una vaca, un cerdo y un zorro. Pero no se mueven y se ven distintos, son planos, delgados y redondos, sus ojos son muy negros y redondos, no tienen hocico, ni cola. Sus patas son cortas y pequeñas. Intento moverlos con mis pies para ver qué pasa, pero no hay señal de vida, no se mueven ni se escuchan.*

*Vuelvo la mirada hacia la izquierda, arrastro hacia un lado las telas que caen, se siente gruesas pero suaves. Mucha luz cae sobre mí. Veo azul y veo blanco en lo alto. Pero hay unos palos negros que interrumpen mi vista. No los puedo tocar, pues sobre la pared y tras las telas, hay unos rectángulos incoloros, los toco, están fríos y no los puedo traspasar ni mover.*

*Me reincorporo para ver que más hay debajo de lo azul y blanco. Hay muchas plantas y árboles, y muchos rectángulos altos y grandes, de colores. Parecen oikos.*

*Vuelvo mi vista hacia adentro, miro al frente y veo que la pared parece estar hecha de madera. Está llena de cajones que tienen un interior. En cada uno hay telas de colores apiladas, y hay muchas otras cosas coloridas, parecen contenedor algunas, otras son un poco brillantes. Hay libros, hojas y también aparecen de apares algo con forma similar a la de los zapatos, pero son coloridos y muy distintos.*

*No reconozco donde estoy, pero sé que acabo e despertar por el ruido de la tabla. Así que decido pararme para saber dónde estoy. Me siento al borde del lecho donde estaba dormida y apoyo mis pies en el suelo. Está frío y lleno de cuadrados que tiene el color de la tierra. Miro hacia la derecha, al lado del lecho hay un cajón de madera, pequeño, sobre él una caja brillante que parece de plata. Hay más cajas y formas pequeñas y coloridas en ella. Miro hacia al frente y hay una tabla verde, parecida a los cuadrados incoloros de la pared anterior. La tabla está sobre varios palos brillantes y verdes también. Sobre ella ha una tabla pequeña blanca, se ve curiosa y parece un libro por su forma.*

*Termino de pararme y miro todo alrededor. Estoy dentro de un cuadrado lleno de cosas desconocidas, coloridas y*

*de formas geométricas. Está iluminado porque la luz pasa por las telas que caen. Pienso que podría pasarme todo el tiempo descubriendo que es cada pequeña y grande cosa que hay. Pero desvío mi atención hacia la esquina, en vez de haber una pared hay una tabla blanca que parece abrirse.*

*La abro y veo que hay una pared parecida a la anterior, parece estar hecha de madera y tiene muchos cajones. El suelo, es el mismo, sigue frío. Hacia los lados hay otras tablas blancas que parece pueden abrirse, pero están cerradas. Hacia la izquierda, veo que está lleno de tablas de madera que van hacia abajo, al aparecer, estoy arriba. Escucho ruidos extraños, como si algo no funcionara bien. Pero no están adentro, parecen venir de afuera. Adentro, en cambio, hay silencio, parece que estoy sola. Me pregunto ¿Qué habrá si bajo por las tablas?*

Este intento de estar en una constante pregunta por el origen de las cosas, podría ser un primer acercamiento a lo que sería nuestro arjé; entendiéndolo así, no como una respuesta característica, propia y única de cada cosa, si no como una sensación corpóreo-sensorial: esta primera impresión que es totalmente experimental, esa iluminación que tal vez es un suspiro, tal vez agrandamos los ojos, tal vez una palabra o tal vez nos quedamos sin palabras, pero siempre es algo, distinto y nuevo, que aparece cada vez como una pregunta que nos lleva a otras: ¿por qué esto me llama, me resuena, me cala, me asombra o me toca? ¿porque es nuevo? ¿porque es distinto?. Comenzamos a buscar respuestas a estas preguntas, porque queremos incorporar aquello que aparece, queremos conocerlo. Ya sea describiéndolo en el intento de nombrarlo, o tocándolo, oliéndolo, mirándolo, escuchándolo, lo que sea que nos permita ese acercamiento. Y aunque muchas veces, esto no va más allá de terminar por asimilarlo o igualarlo a algo conocido, o de restarle importancia, unas pocas y únicas veces, logramos darle un nombre, que nos permite, por ese momento, orientarnos.